ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Apuntes sobre el Nirvana.

¡Om, shântih, shântih, shântih! Om, paz, paz, paz.
(UPANISHADS, *passim.*)

La paz de Dios que sobrepuja á todo entendimiento.
(PHIL., IV, 7.)

Mantendrás en la paz perfecta á aquel cuya mente esté fija en ti (1).
(ISA, XXVI, 3.)

Se habla mucho en los círculos teosóficos de Occidente sobre el Nirvana, y se refuta con indignación la idea general de que sus partidarios predican sencillamente la doctrina de la aniquilación, un tanto disfrazada cuando más. Á la verdad, los impugnadores son en su generalidad tan ignorantes acerca de la materia, y aun quizás más, que los defensores que figuran en las filas teosóficas. Sin embargo, si investigamos el asunto imparcialmente, tendremos que confesar que nuestra campaña á favor de la creencia, se contenta, de cada diez casos en nueve, con la afirmación algo débil de que «en todo caso no significa aniquilación». No quiero decir con esto que debamos aventurarnos á dogmatizar sobre la creencia del Nirvana, ó que debamos añadir glosas impertinentes á la fórmula tradicional, á la antigua y venerada aunque sencilla declaración de que «el Nirvana es»; pero sí pienso que deberíamos te-

(1) Este es un texto hermoso que concuerda con la poesía de la Biblia en la traducción inglesa, admitida de la misma. Sin embargo, siempre es útil la comprobación, y á este efecto he obtenido la ayuda de dos eruditos hebreos, y he investigado otras traducciones, con el resultado siguiente:

Traducción revisada y autorizada.

1 «Concederás paz perfecta á *aquel cuya* mente *esté* fija en *ti.*»

Las itálicas marcan las palabras admitidas, y que no se encuentran en el original.

2 Se mantendrá firme aquel á quien mantengas en paz perfecta (lit., paz, paz) confiando en ti.

3 «Deberás mantener la mente firme, en paz perfecta, confiando en ti.»

La única vez más que se encuentra L T z R en el sentido de «mente» es *Gen.*, VI, 5.

4 Una imaginación firme (ó propósito) preservas tú, paz, paz, porque en ti se confía.

5 «Tú mantienes la mente inquebrantable en paz — paz, pues su confianza está contigo.

6 Dejad entrar la gente..... que guarda la paz. Pues con esperanza confiaron en ti, oh, Señor, por la eternidad.

Vulgata:

Vetus error abiit; servabis pacem; pacem, quia in te speravimus.

7 «El antiguo error ha desaparecido; guardarás la paz; paz, pues en ti hemos confiado.»

Theo. Beza (1860):

Cogitationi innitenti custodis continuam pacem quum tibi confidit.

8 Tú preservarás la paz constante para la mente del que se esfuerza, pues confía en ti.

Versión francesa protestante de J. F. Ostervald (1824):

C'es une deliberation arretée, que tu conserveras la vraie paix; car on se confie en toi.

9 Es asunto determinado que tú conservarás la paz verdadera; pues se confía en ti.

¡Y, sin embargo, hay gente que cree en la inspiración literal de sus propias versiones favoritas!

ner alguna idea más clara del problema, y estar en situación de poder explicar de algún modo el asunto.

La tarea que me impongo en estos artículos no tiene otra pretensión que la de coordinar algunos datos que cualquier lector puede luego ampliar por sí mismo. No habrá en esto nada original, nada que haya sido sacado de fuentes ignoradas. Los libros de donde sacaré mis citas, se pueden procurar fácilmente; no son el monopolio de los sabios, sino la común propiedad de todos los investigadores. Por tanto, los pocos investigadores que existen en la Sociedad Teosófica, deben encontrar justificada la publicación de estos datos.

La idea del Nirvana no es en modo alguno peculiar al Buddhismo. Que se encuentre ó no en los Vedas, es cuestión que dejamos para que se resuelva en discusiones futuras; sin embargo, no cabe duda de que es asunto que corresponde á la enseñanza de los Upanishads, y es incuestionable, aunque no pueda demostrarse con toda claridad, que los Upanishads más antiguos tienen una fecha anterior en muchos siglos al Buddhismo. Es verdad también, que los Bauddhas (1) han dado notoriedad al *término* Nirvana, pero no á la *idea*. El sinónimo Nirvana se encuentra rara vez en las antiguas escrituras, é ignoro cuál será el término técnico que deba preferirse. Hay muchas frases que se relacionan con la idea de Shânti (Paz), Moksha (Liberación), Mukti (Emancipación de los lazos de la materia ó renacimiento), y Nir-vritti (Complemento, éxito, satisfacción completa), que se dice está confundido con Ni-vritti, la vuelta al seno de lo Inefable (Brahman), que es lo opuesto á Pra-vritti, Evolución ó «desenvolvimiento».

En estas notas, sin embargo, á excepción de algunas citas del *Bhagavad Gîta* y del *Vishnu Purâna*, me limitaré casi exclusivamente al punto de vista buddhista del asunto.

No hay duda de que las enseñanzas de Gautama Shâkya Muni, aunque eran una protesta contra la interpretación literal dada por los Brahmanes de su tiempo, estaban, sin embargo, sacadas de las fuentes esotéricas del Sanâtana Dharma Ario, ó Antigua Ley. El maestro Kshatriya intentó de nuevo apartar la «mente inferior» de la raza, de las ilusiones, de un ceremonial degradado y de un falso misticismo, encaminada por su senda propia. Maestros semejantes á éste habían hecho antes lo mismo, y lo harán nuevamente, cuando las necesidades lo exijan y las enseñanzas puras se recarguen con ceremoniales y se obscurezcan con la adopción de la letra muerta. La historia enseña que estos esfuerzos tienen éxito durante un tiempo, más ó menos largo; y luego, la «mente inferior», vuelve á la antigua ruta, que tendrá quizás otra forma, pero que será de igual naturaleza.

En mi opinión, no hubo disputa entre Gautama y los Brâhmanes ortodoxos de aquel tiempo sobre el estado final, Nirvana; lo que se cuestionaba era el medio de alcanzar aquel estado.

Poniendo á un lado la cuestión de fechas, que está todavía *sub judice*, las enseñanzas de los Upanishads, del Gitâ y de los Purânas, son las mismas en cuanto al hecho, y la enseñanza de Gautama el Buddha, es también semejante.

Elijamos, pues, antes que nada, dos obras, únicamente como muestra para poner de manifiesto la opinión que se considera Brahmánica.

Los pasajes del *Bhagavad Gîtâ*, en que se encuentra el término Nirvana, son los siguientes:

«¡Oh, tú! el de brazos poderosos; sus sentidos se apartan de los objetos de la sensación, su (*Pra*-jana) conocimiento *externo*, está establecido (retrotraído á su fuente — *Prati*-shthitâ). El hombre que se domina á sí mismo, está despierto, cuando es noche para todos; y cuando (todas) las criaturas están despiertas, es de noche para el sabio que ve. Así como las aguas corren al Océano, y éste, aunque lleno, permanece inmóvil, así sucede en quien entran todas las pasiones, él logra la paz (Shândi); pero no aquel que goza en sus pasiones (Kamâ-Kami). Aquel que, abandonando toda pasión, vive libre de inclinaciones (contacto de los sentidos), libre de todo pensamiento del Yo y de lo *mío;* libre del sentimiento del egoísmo se encamina á la

(1) Se ha intentado demostrar últimamente que los Bauddhas de la India no eran Buddhistas; pero esto, por lo que puedo inferir, no ha tenido éxito.

paz. Este, ¡oh, hijo de Prithâ! es el estado Bramínico (Sthiti); el que alcanza esto se halla libre de ilusión; sumido en este estado, alcanza, en la última hora de su vida, la dicha de Brahman (Brahma-Nirvana) (1).

El Yoguí, cuya dicha es interna, cuya alegría es interna, cuya luz es interna, llega á ser uno con Brahman, y se encamina á la dicha de Brahman (Brahma-Nirvana) (2).

Los sabios (Rishis) cuyos pecados han tenido término, cuyas dudas se han destruído, que han logrado el dominio propio y gozan en el bienestar de todos los seres, reciben la dicha de Brahman (Brahma-Nirvana). Para los que se dominan á sí mismos, para los que están libres de pasión y de cólera, para los que han humillado sus mentes y tienen el conocimiento de sí propios, la dicha de Brahman está á ambos lados (de la muerte) (3).

De este modo uniendo constantemente su yo (Atmâ con el Paramâtmâ ó Logos), con mente refrenada, el Yogî alcanza la suprema paz nirvánica (Shântim nirvana-paramâm), cuya fuente soy yo mismo (4).»

El punto de vista de los escritores Pauránicos es el mismo, según puede verse en la cita que sigue, en la cual se usa el término dos veces. En el *Vishnu Purâna*, Keshidhvaja describe la naturaleza de la ignorancia y los beneficios de la devoción Yoga ó contemplativa.

Vagando por la senda del mundo (Samsâra), durante muchos miles de encarnaciones, el hombre sólo logra el aburrimiento del extravío, y se siente sofocado por el polvo de la imaginación (Vâsanâ). Cuando este polvo se lava con las suaves (Ushna) aguas del conocimiento (verdadero), entonces el aburrimiento del extravío sostenido por el viajero á través de repetidos nacimientos, desaparece.

«Cuando este aburrimiento ha desaparecido, el hombre interno se encuentra en paz y obtiene aquella felicidad suprema (Param nirvânam), que no tiene igual ni puede ser interrumpida. El alma es (por su propia naturaleza) pura y compuesta de felicidad (Nirvâna-maya), y de sabiduría. El dolor, la ignorancia y la impureza corresponden á la Naturaleza (Prakriti) y no al alma. Ninguna afinidad existe entre el fuego y el agua; pero, cuando se coloca ó está en un recipiente encima de aquél, burbujea y hierve, y exhibe las propiedades del fuego. Del mismo modo, cuando el alma está asociada á la Naturaleza (Prakriti), se vicia por el egotismo (Aham-mâna) y lo demás, y adquiere las cualidades de la naturaleza más grosera, aun cuando es esencialmente distinta de aquéllas, é incorruptible (Avyaya). Tal es la semilla de la ignorancia, como ya os lo he explicado. No hay más que un remedio para los pesares del mundo (Kleshâ); la práctica de la devoción (Yoga): no se conoce otro (1).»

Pero, verdaderamente, el problema del Nirvana es de tan difícil solución como el Parabrahman de los Vedantinos, el Tao del Tao-sse, ó sectarios de Lao-tze, el gran místico chino, ó el Inefable de los filósofos gnósticos. Los que saben con cuánta reverencia debe intentarse su solución, cuán grandioso es el problema que encierra y cómo sobrepuja á toda humana inteligencia, no podrán menos de lamentar la manera ligera é impropia con que tantos escritores de revistas y periódicos llenan columnas con falsas interpretaciones y ataques ignorantes, y hablan del *summum bonum* de los Buddhistas, como:

«La fría esperanza de escapar á la justa recompensa de nuestros hechos, perdiendo el sentimiento de la personalidad en un sueño sin fin» —dicho por un apologista que se llamaba cristiano, en uno de los últimos números de uno de nuestros periódicos coloniales más importantes.

Este es un ejemplo de las falsas interpretaciones que constantemente se han dado al público occidental durante un siglo con excepciones demasiado raras para ser notadas.

Existen quizás dos razones para esto: 1.ª, las primeras generaciones de orientalistas que se lanzaron á generalidades con un conocimiento superficial del asunto; 2.ª, la excesiva precaución de los metafísicos Buddhistas, que, por temor de mancillar la pureza de la idea con el más insignificante matiz de concepto material, han sublimado tanto el problema, que la mente occidental, menos práctica en tales sutilezas, se siente tan desesperanzada de profundizarlo, que se imagina que existe en él un vacío sin fondo, en lugar de estar apoyado en el seno del Océano de la inmortalidad.

Sin embargo, quizás los escritores de pe-

(1) *Bhagavad Gîtâ*, II, 68-72.

(2) El comentador Râmânuja explica esto como la dicha del conocimiento directo del Yo.

(1) Ibid, v. 23-25.

(2) *Bhagavad Gîtâ*, VI, 25.

(1) *Kleshâmân cha kshayakaram yogâd anyanna vidyate*, Traducción de Wilsom, v, 224-225.

riódicos y apologistas no merezcan tanta censura, si se tienen en cuenta las obras de los primeros escritores occidentales sobre el Buddhismo, donde personajes tales como Eugenio Burnouf, Clough, Turnour, Schmidt, Foucaux, Spence Hardy, Bigandet, Barthélemy Saint-Hilaire y otros declaran su opinión de que los filósofos Buddhistas han debido entender por Nirvana la aniquilación pura y simple. Las opiniones han cambiado desde entonces; pues el estudio del Buddhismo estaba en aquella época en su infancia en Occidente, aunque todavía apenas si ha salido de ella. Verdaderamente, si los orientalistas occidentales tuviesen la costumbre de «rectificarse», casi podríamos decir que se habían retractado. Hagamos un resumen exacto de la posición que han tomado los orientalistas de la antigua escuela en las cuestiones Buddhistas. El profesor Max Müller, en 1857, en una serie de artículos titulados *Peregrinos Buddhistas*, aseguraba repetidamente que el significado del Nirvana era la aniquilación completa, siguiendo así la interpretación de Barthélemy Saint-Hilaire. Habiendo sido obligado á manifestar su opinión, he aquí cómo la defendió en la siguiente carta dirigida al *Times*, titulada *El Significado del Nirvana*:

«Las discusiones sobre el verdadero significado del Nirvana, no son de fecha reciente y..... desde los primeros tiempos, las diferentes escuelas de filosofía Buddhista de la India, y los diferentes maestros que se dedicaban á la propaganda de la doctrina en otros países, propalaban toda clase de opiniones sobre el significado ortodoxo de este término. Hasta en una misma escuela encontramos diversos partidos sosteniendo distintas interpretaciones sobre el significado del Nirvana. La escuela de los Svâbhâvikas, que todavía existe en Nepal, sostiene que no hay nada más que la naturaleza, ó más bien, la substancia, y que esta substancia existe por sí misma (Svabhâvât), sin Creador ni Director. Esta, sin embargo, existe bajo dos formas: en el estado de Pravritti como activa ó en el de Nirvritti como pasiva. Los seres humanos que, como todo lo demás, existen Svabhâvât (por sí mismos), se supone que son capaces de llegar á Nirvritti ó la pasividad, que es casi sinónimo de Nirvana. Pero aquí los Svâbhâvikas se dividen en dos sectas. Los unos creen que Nirvritti es el reposo, los otros la aniquilación, y los primeros añaden: «aunque fuese la aniquilación (sûngatâ) sería bueno; pues de otro modo el hombre estaría condenado á una peregrinación eterna por todas las formas de la materia, la mejor de las cuales es poco de desear, y las demás merecen evitarse á toda costa (1).

»Cuál fuese en su origen el significado de Nirvana, puede quizás colegirse mejor de la etimología de este término técnico. Todos los sanskritistas saben que Nirvâna significa originariamente el apagar, la extinción de la luz y no absorción. El alma humana, cuando llega á su perfección, se apaga como una lámpara (2) usando la fraseología de los Buddhistas; no es absorbida según dicen los Brahmanes, como la gota de agua en el Océano. Ni en el sistema de la filosofía Buddhista, ni en la filosofía de donde se supone tomó Buddha sus ideas, se asignó puesto alguno á un Ser Divino, por el cual pudiese ser absorbida el alma humana. La filosofía Sânkhya, en su forma original, adopta el nombre de Anisvara, «sin señor» ó «atea» como un título distintivo. Su objeto final no es la absorción en un Dios, ya sea personal ó impersonal, sino Moksha, liberación del alma de todos los dolores é ilusiones, y la recuperación de su verdadera naturaleza. Es dudoso que el término Nirvana fuese inventado por Buddha. En la literatura de los Brahmanes se encuentra como sinónimo de Moksha, libertad; Nirvitti, cesación; Apavarga, emancipación; Nihsreyas, *summum bonum*. En este sentido se usa en el Mahâbhârata, y en el Amara-Kosha se explica bajo la significación de «Apagar», aplicada al fuego y á un sabio (3). Sin embargo, á menos que consigamos encontrar este término en obras anteriores á Buddha, debemos suponer que fué inventado por él para expresar el significado del *summum bonum* que fué el primero en predicar, y el cual fué explicado por algunos de sus discípulos en el sentido de aniquilación absoluta» (4).

A pesar del estribillo de «todos los eruditos Sanskritistas», que debe ser primo hermano del de «todos los niños de la escuela» del difunto Macaulayian, si hemos de creer al profesor T. W. Rhys Davids, el veterano Sanskritista ha tocado retirada desde esta avanzada, sobre cuya falta de seguridad estaba pen-

---

(1) Véase Burnouf: *Introducción* pág. 441; Hodgson, *Investigaciones Asiáticas*, vol. XVI.

(2) «Calma» «sin viento», como algunas veces es explicado el Nirvana, está expresado en Sanskrito por Nirvata. Véase Amara-Kosha, *sub voce*.

Cito con gusto aquí los versos 238 y 239 de la traducción del *Dhammapada*, del mencionado Profesor:

«Conviértete en una isla, trabaja mucho, sé sabio. ¡Cuando tus impurezas hayan desaparecido y estés libre de pecado, no volverás á entrar en los nacimientos y la decadencia!

«Que el hombre sabio haga desaparecer las impurezas de su yo, del mismo modo que el platero desecha las impurezas de la plata, una por una, poco á poco y de tiempo en tiempo.

(3) Otros puntos de vista sobre Nirvana concedidos por los Tirthakas ó los Brahmanes, pueden verse en el Lankâvatâra, traducido por Burnouf, pág. 514.

(4) *Chips from a German Workshop*, I 282 — 284.

sando cuando escribió las palabras, «el cual fué explicado por *algunos* de sus discípulos en el sentido de aniquilación absoluta». Al tratar del *Dhammapada*, la serpiente filológica se tragó su propia cola del modo siguiente:

Si observamos en el *Dhammapada* todos los pasajes en que se menciona al Nirvana, no encontraremos ninguno que exija el significado de aniquilación, mientras que por el contrario, la mayor parte, si no todos, serían por completo ininteligibles si asignásemos ese significado ó la palabra Nirvana» (1).

Sin embargo, el Profesor se ha batido duramente en su retirada, y nadie podrá decir que se ha rendido sin haber luchado con bravura; testigo de ello la habilidad con que trata de parar, ó por lo menos de echar á un lado la estocada mortal del famoso comentador Buddhaghosha en los datos de su traducción del *Dhammapada*.

«La inmortalidad», amrita, es explicada por Buddhaghosha como Nirvana. Amrita se usa, sin duda alguna, como sinónimo de Nirvana; pero este mismo hecho demuestra cuántos conceptos diferentes entraron desde un principio en el Nirvana de los Buddhistas (2).

Una lucha bien reñida, sin duda alguna, pero en pro de una mala causa; así es que no lamentamos la derrota final de la ciencia exacta ante los ejércitos de la verdad comprobada.

De los muchos escritores sobre Buddhismo, uno de los más recomendables es, seguramente, el profesor T. W. Rhys Davids. Siendo su opinión distinta de las conclusiones de algunos de sus más distinguidos predecesores en los estudios Buddhistas respecto de la significación del término Nirvana, es interesante resumir sus investigaciones en este punto (3). Dice:

«Se podrían llenar muchas páginas con las alabanzas respetuosas y estáticas que con tanta profusión se ven en los escritos Buddhistas sobre esta condición de la mente, el Fruto del Cuarto Sendero, el estado de un Arhat, hombre perfecto, según la creencia Buddhista. Pero todo lo que pudiera decirse, puede sintetizarse en una sola frase llena de significación. *Esto es Nirvana.*

Alguno de los sinónimos del Nirvana, son:

La bebida celestial (de la que se alimentan los sabios); el Estado Tranquilo, la Condición Inalterable (aludiendo á la teoría de la «perseverancia final); Cesación (de pesares); Ausencia (de pecado, los cuatro Asavas); Destrucción (de tanhâ), y otras expresiones.

Este estado de paz suprema se describe como sigue:

«Aquel cuyos sentidos se han tranquilizado, como un caballo bien domado por su jinete, que está libre de orgullo, de la pasión de la carne, de la pasión de la existencia y de la corrupción de la ignorancia; á éste aun los dioses le envidian. Aquel cuya conducta es justa, permanece sin cambio como la ancha tierra; inmóvil como soporte de una puerta de ciudad; sin agitación, como un lago transparente. Para éste no hay más nacimientos. Tranquila está la mente, tranquilas son las palabras y los hechos de aquel que así se ha tranquilizado y se ha libertado por medio de la Sabiduría (1).

Y por si el significado filosófico del término puede interpretarse como «extinción», tenemos:

«Es la extinción de aquel estado pecaminoso y ávido de la mente y del corazón, que de otro modo, y según el gran misterio del Karma, sería causa de la renovación de la existencia individual.»

Y también:

«Los tres fuegos (de lujuria, odio é ilusión), son opuestos al Nirvana (2).»

De lo que se deduce, según creo, que para el compositor del *Buddha-vansa*, el Nirvana, no significaba la extinción, la negación del ser, sino la extinción, la ausencia de los tres fuegos de pasión.

Es un «estado de la mente tranquila y libre de pecado». Es «santidad, paz perfecta, bondad y sabiduría».

---

(1) *Buddhaghosha's Parables*, pág. XII, citado en el *Buddhismo*, Rhys Davids, pág. 115.

(2) *Libros Sagrados de la India*, vol. X; *Dhammapada*, Max Müller, pág. 9.

(3) Véase *Buddhismo*, pág. 110 y siguientes.

(1) *Dhammapada*, versos 90, 94 y 96.

(2) *Fausböll Jataka*, texto, pág. 14.

El cielo Buddhista no es la muerte, y los Pitakas no prodigan á la muerte sino á una vida virtuosa aquí, esas frases de descripción estática que aplican al Nirvana el fruto del Cuarto Sendero del Arhatado.

La larga frase Tibetana para expresar el Nirvana, significa, según Burnouf, «el estado de aquel que se ha librado del pesar», ó «el estado en que uno se encuentra cuando se ha libertado así»; *(affranchi)* (1).

Beal traduce lo siguiente de la versión china del *Parinirvana Sûtra*, sanskrito:

Yo (Gautama) me dedico por completo á la cultura moral para llegar á la más elevada condición de reposo moral (el Nirvana más elevado) (2).

Edkins dice que en la sección biográfica de la *Historia de la Dinastía Sung*, hay un pasaje que habla del Nirvana «como de la última morada del Espíritu (Ch'ang-Kwei, literalmente regreso largo)» (3).

Se dirá por algunos, que los eruditos que han sostenido el concepto de que el Nirvana significa simplemente la aniquilación, deben haberse fundado en algo para llegar á tal conclusión; todos ellos no han debido ser sectarios fanáticos, ni tan ciegos como para haber manifestado una opinión que parece tan fácil de refutar.

Esta objeción es procedente; pues tal opinión encuentra bastante excusa en las declaraciones superficiales de las enseñanzas de la llamada Escuela Buddhista del Sur, que decididamente es negativa y agnóstica cuando presenta la doctrina.

El Coronel H. S. Olcott, en su *Catecismo Buddhista*, el cual ha sido «aprobado y recomendado para el uso de las escuelas Buddhistas por H. Sumangala Thero, gran sacerdote del Sripada y de Galle, y el principal del Widyodada Parivena», en Ceilán, y que por tanto, debe considerarse como la enseñanza ortodoxa de la Iglesia del Sur, única á quien pudiera atribuirse ideas de aniquilación, describe el Nirvana como:

«Un estado en que todo cambio cesa; un estado de perfecto reposo, de ausencia de deseo, de ilusión y de pesar; de la desaparición completa de todo lo que conduzca á la formación del hombre *físico*. Antes de alcanzar el Nirvana, el hombre reencarna constantemente; cuando llega al Nirvana ya no vuelve á renacer.

A pesar de la falta de distinción y del aspecto casi del todo negativo de esta definición, se aparta á enorme distancia del horrible vórtice de la aniquilación. El hombre físico debe significar algo más que el hombre de carne, y se usa probablemente en contraposición al hombre espiritual; pues el Buddhismo ortodoxo del Sur, enseña que ni aun el alma es inmortal.

«Considera que Alma es una palabra usada por los ignorantes para expresar una idea falsa. Si todo está sujeto al cambio, el hombre está también comprendido en él, y todas sus partes *materiales* tienen que cambiar. Lo que está sujeto á cambio, no es permanente; de modo que no puede haber supervivencia inmortal para una cosa que cambia.»

Pero, ¿por qué sólo lo «material»? De las cinco clases de Skandhas ó agregados, las cualidades materiales son las más groseras; y como se dice que todos los Skandhas están sujetos al cambio y no son permanentes, esta falta de permanencia se extiende á los poderes mentales del hombre, no pudiendo atravesar los umbrales de la inmortalidad sino solamente el hombre espiritual. Nuestra comprensión de la metafísica y psicología abstrusas del Buddhismo, depende grandemente de las ideas que tengamos sobre los términos «alma» y «personalidad». El Buddhismo no niega la naturaleza imperecedera de una última realidad espiritual que existe en el hombre, de un verdadero «sujeto transcendental», de un «Yo» inmortal é inmutable; pero descubre la existencia del cambio en tales profundidades de la naturaleza interna del hombre, que destruyen por completo la esperanza de inmortalidad eterna para mucho de lo que las imaginaciones occidentales consideran como verdadero núcleo de su ser. Mas el cambio es muerte, y donde hay cambio no puede haber inmortalidad. De este modo, estableciendo una diferencia entre el alma y el espí-

(1) *Introduction á l'Histoire du Bouddhisme Indien*, pág. 19.
(2) *Catena of Buddhist Scriptures from the Chinese*, pág. 183.
(3) *Chinese Buddhism*, pág. 97.

ritu ó el Yo, se niega la inmortalidad del alma. Como dice el Coronel Olcott:

«La negación del «alma» por Buddha (véase *Sanyutto Nikaya*, Sutta Pitaka), se refiere á la creencia ilusoria que ha prevalecido, en una personalidad independiente y transmisible; en una entidad que pudiera pasar sin cambio de un nacimiento á otro, ó ir á un sitio, ó pasar á un estado en donde, como tal entidad perfeccionada, podría gozar ó sufrir eternamente. Y lo que él enseña es que la conciencia del «Yo soy Yo», por lo que respecta á la permanencia, es lógicamente imposible, puesto que sus constituyentes elementales cambian constantemente, y el Yo de una encarnación difiere del Yo de todas las demás encarnaciones. Por todo lo que yo he encontrado en el Buddhismo, está de acuerdo con la teoría de una evolución gradual del hombre perfeccionado, esto es, un Buddha que llega á ser tal por medio de innumerables experiencias.»

Pero, en verdad, el problema del Nirvana es tan sutil, que, á menos de fijarse mucho, puede parecer á los que no están versados en estas cuestiones, que los expositores de la doctrina sostienen la teoría de la aniquilación. Por la relación que tiene con este asunto, es interesante citar aquí la opinión de H. Sumangala Thero, el sabio Bhikshu, tan conocido y respetado en Ceilán, y que es además uno de los eruditos más notables en pâli y sanskrito de los tiempos modernos. En el curso de una larga entrevista con Mr. E. D. Fawcett, se suscitó la discusión sobre el Nirvana, y

«El Gran Sacerdote expresó su opinión de que las leyes del pensamiento no se aplican al problema. La idea Brahmánica de la absorción del Ego en el Espíritu Universal es falsa, según manifestó, puesto que tal fusión envolvía la idea de que la causa y el efecto se daban en el Nirvana, que es un estado preeminentemente asankatha (1); es decir, que no está sujeto á la ley de causalidad. Negó luego la existencia en el Nirvana de cualquier forma de conciencia, ya personal, ya de las fusionadas entidades Dhyanicas, rechazando hasta la más sutil noción de la supervivencia en aquel estado de recuerdos conscientemente adquiridos. Sin embargo, seguidamente desmintió á los partidarios de la aniquilación, consignando que este estado es comprensible para la intuición de un Arhat que ha alcanzado el cuarto grado de Dhyâna ó del desarrollo místico, y, más aún, que el «verdadero yo», esto es, el sujeto transcendental..... realmente entra en el Nirvana.

»Pude obtener del gran sacerdote las siguientes conclusiones: 1.ª, la realidad del Alma protectora ó «Yo verdadero», incomprensible bajo las formas de la conciencia empírica; 2.ª, su facultad de retener y acumular el aroma de las experiencias obtenidas en las encarnaciones; 3.ª, su manifestación directa como sabiduría intuitiva en los estados superiores de Dhyâna; y 4.ª, su paso final al Nirvana, cuando se han deshecho los grupos de Skandhas, sujetos á la ley de causalidad (1).»

Esta doctrina del Yo, está presentada con más claridad por el Buddhismo del Norte, al que pertenecen todas las Escuelas Esotéricas. Véase como ejemplo, la doctrina de la escuela de Lin-tsi:

«Dentro del cuerpo que tiene sensaciones, que adquiere conocimiento, que piensa y actúa, está el «hombre verdadero, sin posición determinada», Wu-wei-chen-jen. El se hace claramente visible; ni el velo más ligero le cubre. ¿Por qué no le reconocéis? El poder invisible de la mente compenetra todas las partes. En el ojo se le llama vista, en la oreja oído. Es un agente intelectual, único, difundido en su actividad por todas las partes del cuerpo.......................................

»¿Qué es Buddha? — *Respuesta.* — Una mente pura en reposo. — ¿Qué es la ley? — *Respuesta.* — Una mente clara é iluminada. — ¿Qué es Tau? — *Respuesta.* — Ausencia de impedimentos en todas partes é iluminación pura» (2).

El «hombre verdadero sin posición determinada», es el Buddha en potencia dentro de cada hombre.

G. R. S. MEAD.

(Se continuará.)

(1) A-san-katha, lit. inexplicable.

(1) *Lucifer*, VI, págs. 147, 148, 150, art. *Una entrevista con Sumangala.*

(2) Edkins: *Chinese Buddhism,* págs. 163-164.

¿TIENEN ALMA LOS ANIMALES?

TRADUCIDO DEL VOL. III DEL T. P. S., POR NEMO

I

> Continuamente empapada de sangre toda la tierra, es sólo un inmenso altar sobre el cual todo cuanto vive tiene que ser inmolado sin cesar.
>
> COMPTE JOSEPH DE MAISTRE.
> (*Soirées, I, II, 35.*)

SON muchas las «anticuadas supersticiones religiosas» del Oriente, de las que, con frecuencia, se burlan las naciones Occidentales en su ignorancia; pero ninguna causa tanta risa y es tan despreciada en la práctica, como el gran respeto que los Orientales sienten hacia la vida animal. Los comedores de *carne* no pueden simpatizar con los que se abstienen por completo de ella. Los europeos somos bárbaros civilizados, con solo unos pocos millares de años entre nosotros y nuestros antepasados habitantes de las cavernas, que chupaban la sangre y el tuétano sin cocer. Por lo tanto, es natural que los que tan poca importancia dan á la vida humana en sus frecuentes y á menudo inicuas guerras, desprecien por completo las agonías mortales de la creación bruta, y sacrifiquen diariamente millones de vidas inocentes é inofensivas; y si bien somos demasiado epicúreos para devorar tajadas de tigre ó chuletas de cocodrilo, no han de faltarnos ni tiernos corderos ni faisanes de plumaje dorado. Todo esto es sólo lo que corresponde á nuestra época de cañones Krupp y de vivisecciones científicas. Y no es cosa que deba causar gran maravilla el que el duro europeo se burle del dulce indio, el cual se estremece á la mera idea de matar una vaca, ó que se niegue á simpatizar con el Buddhista y el Jain en su respeto por la vida de todas las criaturas sensibles, desde el elefante al mosquito.

Pero, si el comer carne se ha convertido en una necesidad vital, ó sea «la defensa del tirano» entre las naciones occidentales; si es necesario que en cada ciudad, pueblo y aldea del mundo civilizado, una multitud de víctimas, sean diariamente sacrificadas en templos dedicados á la deidad denunciada por San Pablo, y adorada por hombres «cuyo Dios es su vientre»; si todo esto y mucho más no puede ser evitado en nuestra «edad de hierro», ¿quién puede presentar la misma excusa en favor del *Sport?* La pesca y la caza, la más fascinadora de todas las «diversiones» de la vida civilizada, son, ciertamente, las más censurables desde el punto de vista de la filosofía oculta; las más pecaminosas á los ojos de los fieles pertenecientes á aquellos sistemas religiosos que son producto directo de la Doctrina Esotérica, el Brahamanismo y el Buddhismo. ¿Está acaso fuera de toda razón el que los sectarios de estas dos religiones, las más antiguas que hoy existen, consideren al mundo animal desde el enorme cuadrúpedo hasta el insecto infinitamente pequeño como «hermanos más jóvenes» por ridícula que la idea parezca á un europeo? Este punto será considerado debidamente más adelante.

Sin embargo, por exagerada que la cosa pueda parecer, cierto es que pocos de nosotros somos capaces de representarnos sin estremecernos, las escenas que tienen lugar todas las mañanas á primera hora en los innumerables mataderos del mundo que llaman civilizado, y aun aquellas que tienen lugar durante la «época de la caza». No ha despertado todavía el primer rayo de sol á la naturaleza dormida, cuando en todas partes se preparan miriadas de hecatombes para saludar al astro del día. Jamás regocijó al Moloch pagano el grito de agonía de sus víctimas, igual al lastimero gemido que en todos los países Cristianos suena á manera de prolongado himno de sufrimiento á través de la naturaleza entera, todos los días desde la mañana á la tarde. En la antigua Esparta, de cuyos austeros ciudadanos ninguno era por cierto insensible á los delicados sentimientos del corazón humano, un muchacho, convicto de atormentar á un animal por diversión, fué condenado á muerte, por ser su naturaleza demasiado vil para que se le permitiese la vida. Mas en la civilizada Europa, que progresa rápidamente en todo, salvo en virtudes cristianas, *la fuerza* es hoy día sinónimo del *derecho*. La costumbre por completo inútil y cruel de cazar por mera diversión aves y animales de todas especies, en ninguna parte es llevada á efecto con más fervor que en la Protestante Inglaterra, en donde las misericordiosas enseñanzas de Cristo escasamente han ablandado los corazones humanos más de lo que lo estaban en los días de Nemrod, «el poderoso cazador del Señor». La Ética Cristiana se halla tan trastornada, en razón de la propia conveniencia, por silogismos paradógicos, como la de los paganos. A la que escribe estas líneas, le dijo un día un *sportman*, que desde el momento en que «ni un gorrión cae al suelo sin la voluntad del Padre», el que mate por diversión un centenar de gorriones, cumple cien veces la voluntad de su Padre (!).

Desdichada y dura es la suerte de los pobres animales, convertida en fatalidad implacable por la mano del hombre. El alma racional del ser humano parece nacida para convertirse en asesina del alma *irracional* del animal; en el pleno sentido de la palabra, desde el momento en que la doctrina cristiana enseña *que el alma de los animales muere con su cuerpo*. ¿No tiene acaso la leyenda de Caín y de Abel una doble significación? Contémplese aquella otra desgracia de nuestra época culta, las científicas casas de matanza, llamadas «salas de vivisección». Entrese en alguna de ellas en París, y véase á Paul Bert, ó á algún otro de esos hombres, tan justamente llamados «los sabios carniceros del Instituto», ocupados en su horrible obra. Sólo tengo que traducir la enérgica descripción de un testigo ocular, de uno que ha estudiado por completo el *modus operandi* de aquellos «ejecutores», un autor francés bien conocido.

«La Vivisección — dice — es una especialidad, en la cual la *tortura*, científicamente economizada por nuestros académicos carniceros, es aplicada durante días, semanas y hasta meses enteros á las fibras de una misma víctima. Se emplea todas y cada una de las variedades de armas; se verifican análisis ante un auditorio sin piedad; se divide el trabajo todas las mañanas entre diez aprendices á la vez, de los cuales uno *trabaja* en el ojo, otro en la pierna, el tercero en el cerebro, un cuarto sobre el tuétano: sus manos inexpertas han logrado, sin embargo, hacia la noche, después de un día de duro trabajo, poner al descubierto la totalidad de la carroña viviente, que se les ha ordenado *cincelar*, y *la cual*, por la tarde, es cuidadosamente guardada en la cueva, con objeto de que á las primeras horas de la mañana siguiente pueda trabajarse de nuevo sobre ella, con tal que le hayan quedado á la víctima un soplo tan sólo de sensibilidad y de vida. Sabemos que los comisionados de la ley Grammont han tratado de rebelarse contra esta abominación; pero París se ha mostrado más inexorable que Londres y Glasgow (1).»

Y, sin embargo, estos caballeros se jactan del *grand* objeto que se proponen, y de los *grands* secretos descubiertos por éllos. «¡Horror y embustes!» — exclama el mismo autor.

(1) De la *Resurrection et du Miracle*, E. de Mirville.

«En materia de secretos, excepto unas pocas localizaciones de facultades y de movimientos cerebrales, sólo conocemos un solo secreto que de derecho les pertenezca: el secreto de la tortura prolongada, al lado de la cual la terrible ley de *autofagia*, los horrores de las guerras, las alegres matanzas de la caza, y los sufrimientos del animal bajo el cuchillo del carnicero, vienen á ser nada. ¡Gloria á nuestros hombres de ciencia! Ellos han sobrepujado á todas las anteriores formas de tortura, y son ahora y seguirán siendo de un modo absoluto é incontestable, los reyes de la angustia artificial y de la desesperación (1).»

La razón invocada para despedazar, matar y hasta para torturar legalmente á los animales, como se hace en la vivisección, es un versículo ó dos de la Biblia; y su mal digerida significación, desfigurada por el llamado escolasticismo, representado por Tomás de Aquino. Hasta el mismo De Mirville, el ardiente defensor de los derechos de la Iglesia, llama á semejantes textos: «Bíblicas tolerancias, *arrancadas por fuerza á Dios*, después del diluvio, como muchas otras, y basadas en la decadencia de nuestra fuerza». Sea como quiera, semejantes textos se encuentran grandemente contradichos por otros en la misma Biblia. El comedor de carne, el sportman, y hasta el vivisector, si es que entre estos últimos hay quien crea en una creación especial y en la Biblia, citan generalmente para su justificación aquel versículo del Génesis, en el cual Dios da al *dual* Adán «dominio sobre peces, aves, ganados, y sobre todas las cosas vivientes que se mueven sobre la tierra», (Cap. I, v. 28): de aquí, según lo entienden los Cristianos, el poder de vida y muerte sobre todos los animales en el globo. Á esto, los Brahmanes y Buddhistas, mucho más filosóficos, pueden contestar: «No es así. La evolución comienza á formar humanidades futuras en el seno de los planos inferiores de la existencia. Por lo tanto, matando á un animal, aunque sea un insecto, detenemos el progreso de una entidad hacia su meta final en la Naturaleza, el HOMBRE;» y el que esté versado en la filosofía oculta, dirá «Amén», á esto, añadiendo, que no solamente se retarda la evolución de aquella entidad, sino que además se detiene la de la próxima y más perfecta raza humana que debe surgir en lo futuro.

¿Quién de los dos contrarios tiene razón? ¿Cuál de ellos es más lógico? La contestación depende principalmente, por supuesto, de las creencias personales del tercero, escogido para decidir la cuestión. Si cree en una creación especial, así llamada, entonces, en contestación á la franca pregunta, «¿por qué debe el homicidio ser considerado como el crimen más horrible contra Dios y la Naturaleza, y el asesinato de millones de criaturas vivientes mirado meramente como una diversión?» responderá: «Porque el hombre es creado conforme á la propia imagen de Dios, y mira *hacia arriba*, hacia su Creador, y al lugar de su nacimiento: el cielo (*os homini sublime dedit*); al paso que la mirada del animal está fija en el lugar de *su* nacimiento, *hacia abajo*, á la tierra; porque Dios ha dicho: «Produzca la tierra las criaturas vivientes según su naturaleza, ganado y cosas que se arrastran, y bestias de la tierra, según su naturaleza». (Génesis, I, 24.) Y además, «porque el hombre se halla dotado de un alma inmortal, y el mudo bruto no goza de inmortalidad ninguna, ni siquiera de una corta supervivencia después de la muerte».

Ahora bien; á esto podría contestar cualquiera que raciocine sin sofismas, que si la Biblia es para nosotros la autoridad en esta materia, no hay razón alguna para que se asigne al hombre como lugar de nacimiento el cielo y no á la última de las cosas que se arrastran; pues, por el contrario, encontramos en el Génesis que si Dios creó «al hombre» y «le» bendijo (Cap. I, v. 27-28), también creó «grandes ballenas», y «las bendijo», (21-22). Además, «el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra» (II, 7), y polvo es con toda seguridad, tierra pulverizada. Salomón, el rey y orador, es indudablemente una autoridad, y por todo el mundo es cosa corriente, que fué el más sabio de todos los sabios bíblicos; el cual sienta una se-

(1) De la *Resurrection et du Miracle*, E. de Mirville.

rie de verdades en el Eclesiastes (Cap. III), que deberían haber zanjado por esta vez todas las disputas acerca del asunto. «Los hijos de los hombres..... con hacer ver que son parecidos á las bestias» (v. 18)..... «pues como el hombre muere, así mueren ellas (las bestias)..... y el hombre, después del pecado, no tiene ninguna exención sobre la bestia» (v. 19)..... «y todo va á parar á un mismo lugar..... y en tierra igualmente ó polvo vuelven á parar» (v. 20)..... «¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adán sube *hacia arriba* y el alma de los brutos cae *hacia abajo?*» (v. 21). ¡En verdad, quién es el que sabe! De todos modos, no es la ciencia ni «escuela teológica alguna».

Si el objeto de estas líneas fuera predicar vegetarianismo, apoyándose en la autoridad de la Biblia ó de los Vedas, sería el hacerlo una tarea muy fácil. Porque es completamente cierto que Dios dió al *dual* Adán, «el macho-hembra» del Cap. I del Génesis, el cual tiene muy poco que ver con nuestro débil antecesor del Cap. II, «dominio sobre toda cosa viviente»; sin embargo, en ninguna parte encontramos que el «Señor Dios» haya mandado á aquel Adán ni al otro devorar á la creación animal, ó destruirla por pasatiempo. Todo lo contrario: porque indicando el reino vegetal y el «fruto de un árbol produciendo semilla», Dios dice muy claramente: «á vosotros (hombres) aquello servirá *para alimento*» (I, 29).

Tan viva era la percepción de esta verdad entre los Cristianos primitivos, que durante los primeros siglos, jamás tocaban la carne. En *Octavio*, Tertuliano escribe á Minucio Félix: «Á nosotros no se nos permite ni presenciar, ni aun siquiera oir el relato de un homicidio; nosotros, los Cristianos, *que rehusamos probar platos en los cuales pueda haber sido mezclada sangre animal.*»

Pero no se trata de predicar vegetarianismo, sino de defender simplemente los «derechos animales», intentando demostrar la falacia de despreciar estos derechos, fundándose en la autoridad bíblica. Además, el discutir con aquellos que razonan, apoyándose en interpretaciones erróneas, sería por completo inútil. El que desecha la doctrina de la evolución, encontrará siempre su camino lleno de dificultades; por lo tanto, jamás querrá admitir que está mucho más conforme con los hechos y con la lógica el considerar al hombre físico como el reconocido modelo de los animales, y al Ego espiritual que le *anima* como un principio intermedio entre el alma del animal y la Divinidad. En vano sería decirle que á menos de que acepte no sólo los versos citados para su justificación, sino también la Biblia entera, explicada á la luz de la filosofía esotérica, la cual reconcilia todas las contradicciones y absurdos *aparentes* de aquélla, jamás obtendrá la clave de la verdad; pues no querrá creer en ella. Sin embargo, la Biblia toda rebosa caridad para con los hombres y compasión y amor hacia los animales. El texto original hebreo del capítulo XXIV del Levítico está lleno de ello. Los versículos 17 y 18, según están traducidos en la Biblia, dicen: «Y el que mate un animal hará con ello bien, animal por animal»; el original dice: «vida por vida», ó más bien «alma por alma», *nephesh tachat nephesh* (1). Y si el rigor de la ley no llegaba hasta el punto de matar, como en Esparta, el «alma» de un hombre, por el «alma» de un animal, sin embargo, se imponía al culpable un severo castigo.

Pero esto no era todo. En el Exodo (Capítulo XX, 10 y Cap. XXIII, 2 y siguientes), el reposo durante el día del sábado se extendía al ganado y á todo otro animal. «El séptimo día es el sábado..... no harás ningún trabajo, ni tú ni tu ganado:» y el *año* sábado, tu le (á el campo) dejarás descansar y permanecer tranquilo..... para que tu buey y tu asno puedan reposar: cuyo mandato, si algo significa, demuestra que hasta la creación bruta no estaba excluída por los antiguos hebreos de una participación en el culto de su deidad, y que era colocada en muchas ocasiones á la par del hombre mismo. La cuestión depende por completo de la idea errónea de que «alma», *nephesh*, es enteramente distinta

(1) Compárese también la diferencia entre la traducción de los mismos versículos de la *Vulgata*, y en los textos de Lutero y de Witte.

de «espíritu», *ruach*. Y, sin embargo, claramente sentado está que «Dios sopló en las narices (del hombre) el *aliento de vida*, y el hombre vino á ser un «alma viviente», *nephesh*, ni más ni menos que un animal, porque el alma de un animal es también llamada *nephesh*. El *alma* se convierte en *espíritu* por desenvolvimiento, siendo ambos los peldaños inferior y superior de una misma escala, cuya base es el ALMA UNIVERSAL ó espíritu.

Esta afirmación sorprenderá á las buenas gentes que, aun queriendo mucho á sus gatos y perros, están todavía demasiado apegados á las enseñanzas de sus respectivas iglesias, para que puedan admitir semejante herejía. «¡El alma *irracional* de un perro ó de una rana, divina é inmortal como lo son nuestras almas!», exclamarán á buen seguro: pero así son. Y no es la humilde escritora del presente artículo quien lo dice; es uno que para todo buen Cristiano debe ser una autoridad; es aquel rey de predicadores, es San Pablo. Nuestros adversarios, que con tanta indignación se niegan á oir los argumentos de la ciencia moderna ó de la esotérica, quizás prestarán un oído más benévolo á lo que su propio santo y apóstol dice sobre la materia. Y la verdadera interpretación de sus palabras será dada también no por un teosofista, ni por enemigo alguno, sino por un cristiano tan bueno y piadoso como cualquiera; en una palabra, por otro santo, Juan Crisóstomo, el que explicó y comentó las Epístolas Paulinas, y el que es tenido en la mayor reverencia por los teólogos de ambas Iglesias, la Católica Romana y la Protestante. Los Cristianos han visto ya que la ciencia experimental no está de su parte; pueden todavía recibir una sorpresa mucho más desagradable, al encontrarse con que ningún Indio podría abogar con más ardor en pro de la vida animal, de lo que lo hacía San Pablo al escribir á los Romanos. Los Indios, á la verdad, piden compasión para el mundo de los brutos, únicamente por razón de la doctrina de la transmigración, y de consiguiente, por la identidad del principio ó elemento que á ambos, al hombre y al bruto anima. San Pablo va más allá: muestra al animal «*esperando y viviendo en la espectación de la misma libertad de los lazos de la corrupción*», como cualquier buen cristiano. Las expresiones precisas del gran apóstol y filósofo, serán citadas más adelante en el presente trabajo, y se demostrará su verdadero sentido.

El hecho de que tantos intérpretes, Padres de la Iglesia y escolásticos, hayan procurado eludir la verdadera significación de las palabras de San Pablo, no prueba nada en contra de su sentido íntimo, sino más bien contra la sinceridad de los teólogos, cuya inconsecuencia será demostrada con tal motivo; sin embargo de lo cual, habrá quien defienda sus proposiciones, por erróneas que sean, hasta el último extremo. Otros, reconociendo su equivocación primera, ofrecerán al pobre animal, como Cornelio á Lapide, *amén de honorable*. Especulando, al tratar de la parte consignada por la Naturaleza á la creación bruta en el gran drama de la vida, dice: «El objeto de todas las criaturas, es el servicio del hombre.» De aquí, juntamente con él (su dueño), están esperando su renovación: *cum homine renovationem suam expectant* (1). El «servir» al hombre no puede, seguramente, significar el ser atormentados, muertos, inútilmente cazados y maltratados de otros modos: al paso que es casi innecesario explicar la palabra «renovación». Comprenden por ella los Cristianos la renovación de los cuerpos después de la segunda venida de Cristo, y la limitan al hombre con exclusión de los animales. Los estudiantes de la *Doctrina Secreta* la explican por la sucesiva renovación y perfección de formas en la escala de la existencia objetiva y subjetiva, y durante una larga serie de transformaciones evolutivas del animal al hombre y hacia arriba.....

Esto será, por supuesto, rechazado con indignación por los Cristianos. Se nos dirá que no es así como la Biblia les ha sido explicada, y que no puede tener semejante significado. Es inútil insistir acerca de lo mismo. Muchas y tristes en sus resultados han sido las erróneas interpretaciones de lo que la gente ha te-

---

(1) *Commen Apocal*, cap. V, 137.

nido á bien llamar la «Palabra de Dios». La sentencia, «Maldito sea Canaán: un siervo de siervos será para sus hermanos» (Génesis IX, 25), ha dado origen á siglos de miseria é inmerecida angustia para los infelices esclavos negros. El clero de los Estados Unidos fué su más violento enemigo, cuando surgió la cuestión antiesclavista, oponiéndose con la Biblia en la mano. Y, sin embargo, está demostrado que la esclavitud ha sido la causa de la decadencia natural de todos los países, y la misma orgullosa Roma cayó, como Geyer justamente observa, porque «en el antiguo mundo la mayoría de los hombres eran esclavos». Pero tan terriblemente imbuídos han estado en todos tiempos los mejores y más inteligentes Cristianos de estas erróneas interpretaciones de la Biblia, que hasta uno de sus más grandes poetas, al tiempo que defendía el derecho del hombre á la libertad, no concede participación alguna en la misma al pobre animal.

«Dios nos dió sólo á nosotros, sobre el animal, pez y ave,
Dominio absoluto: aquel derecho lo poseemos nosotros
Por su donación: pero al hombre de el hombre
No hizo señor: título tal para sí mismo
Reservando, al humano dejó libre del humano.»

dice Milton.

Pero como sucede en el caso del crimen, el error debe aparecer, y la incongruencia debe inevitablemente mostrarse siempre que se sostienen conclusiones erróneas, ya en contra ya en favor de una cuestión preconcebida. Los adversarios del *filozoismo* oriental, ofrecen así á sus críticos un arma formidable para destruir sus más hábiles argumentos, gracias á tal incongruencia entre premisas y conclusiones, entre los hechos presupuestos y las deducciones sacadas de los mismos.

El objeto de este ensayo es lanzar un rayo de luz sobre este asunto tan serio como interesante. Los escritores Católico-Romanos, al sostener la legitimidad de las muchas resurrecciones milagrosas de animales, verificadas por sus santos, han hecho de ellas materia de interminables debates. El «alma de los animales» es, en opinión de Bossuet, «la más difícil y la más importante de todas las cuestiones filosóficas».

Puesta en parangón con la doctrina de la Iglesia, de que los animales, aunque sin carecer de alma, no la tienen *permanente* ó inmortal, y que el principio que les anima, muere con el cuerpo, hácese interesante el averiguar cómo los escolásticos y teólogos de la Iglesia reconcilian esta afirmación con aquella otra de que los animales pueden ser y han sido con frecuencia milagrosamente resucitados.

Haciendo ver la inconsecuencia de las interpretaciones escolásticas y teológicas de la Biblia, me propongo en este ensayo, que es sólo una ligera tentativa, pues otra cosa exigiría algunos volúmenes, el convencer á las gentes de la gran criminalidad del hecho de arrebatar la vida á los animales, especialmente en el *sport* y en la vivisección. Y de todos modos, mi objeto es hacer ver que, por absurda que sea la noción de que así el hombre como el bruto pueden ser resucitados después de que el principio de vida se ha escapado del cuerpo para siempre, semejantes resurrecciones, si fuesen ciertas, no serían más imposibles en el caso de una bestia que en el de un hombre; porque ó bien ambos están dotados por la Naturaleza de lo que en términos generales se llama «alma», ó bien ni uno ni otro poseen semejante cosa.

H. P. BLAVATSKY.

(Continuará).

TEORÍA DE LOS TATWAS

TRADUCIDO DEL «LOTOS BLEU»

Todo el Universo se halla constituído por cinco elementos, que son los Tatwas.

Estos son conocidos por el orden de su aparición al salir del Ser puro, con los nombres de Akasa, Vayu, Tejas, Apas y Prithvi.

Los Tatwas se manifiestan bajo diversos planos de existencia; el plano físico es el sexto de la serie; y por encima de éste, se hallan los planos prámico, kámico, manásico, búddhico y átmico, sucesivamente.

La doctrina de los Tatwas está basada sobre la naturaleza humana, tal y como nosotros la conocemos. Para entrar en relación con el ambiente físico, poseemos cinco sentidos; los pensadores indos han sacado en consecuencia de este hecho, que la materia tiene cinco maneras de ser. Al modo de ser de la materia que entra en relación con nosotros por medio del órgano del oído, le han llamado Akasa, y han dicho que Akasa es la causa del sonido; al que conocemos por medio del tacto, le han llamado Vayu; al que conocemos por medio de los ojos, Tejas; lo que entra en relación con nosotros por el sentido del gusto, es conocido bajo el nombre de Apas, y á lo que se nos manifiesta por medio del olfato, por el de Prithvi.

Si la materia no tuviese más que una manera de ser, no se comprendería la necesidad de que poseyéramos más de un sentido para ponernos en relación con ella; si pues estamos dotados de cinco sentidos, es que la materia posee por lo menos cinco maneras de ser. Una misma cosa, puede ser sonora, móvil, luminosa, y tener sabor y olor. Si poseyésemos otros sentidos además de aquéllos de que estamos provistos, las cosas tendrían otras propiedades para nosotros. Lo que hallamos en las cosas no está sólo en ellas, sino también en nosotros mismos. Nuestros sentidos son los factores de nuestras percepciones, por lo mismo que lo es el ambiente; la concordancia de los sentidos con el ambiente, la cual es la condición de la realidad de los objetos y de su existencia fuera de nosotros, se explica claramente desde el momento que notamos que nuestros sentidos están construídos de materiales tomados del mismo ambiente. La falta de atención sobre este particular, es la causa de que los idealistas no hayan salido nunca del estrecho círculo lógico en que se han metido. Cualquiera que fuese la cantidad de las propiedades de la materia, es evidente para nosotros que en ellas se hallan comprendidas cinco propiedades, y éstas son las que se nos manifiestan por medio de nuestros sentidos. La materia proviene del Ser Absoluto; cualquiera que fuese el número de etapas que se encuentren en ella, y evidentemente los cinco Tatwas, las cinco propiedades ó maneras de ser de la Naturaleza, se fundan en el Ser Absoluto, tienen en él sus raíces. Es de todo punto imposible estar á un mismo tiempo en los dos extremos de una línea, sin estar también á lo largo de ésta; asimismo, los cinco Tatwas están presentes en todos los planos de existencia que se extienden entre la materia física y el Ser Absoluto puro.

Prithvi, que es la causa del olor de las cosas, es al mismo tiempo la causa de su resistencia y de su solidez; los gases más sutiles, teniendo cierta resistencia, tienen también cierta solidez.

Apas, causa del sabor, es al mismo tiempo la causa de la fluidez de las cosas; es un hecho confirmado por la experiencia, que el sabor de una cosa no se revela más que en proporción á la fluidez que ésta toma.

Tejas, causa de la luz, lo es también del calor y al mismo tiempo de la forma; el objeto de la luz es hacer perceptibles las formas; y no solamente las hace perceptibles, sino que también las fabrica; en una obscuridad total no existen formas; luz y calor parece que no son más que dos fases distintas de una misma manera de ser de la materia, y conocemos por experiencia la influencia de la luz y del calor en la forma de las cosas.

Vayu, es la causa del tacto y del movimiento, puesto que para que haya sensación de contacto, es preciso algún movimiento; si las cosas estuviesen inmóviles, el tacto no existiría: siempre es el movimiento el que pone en acción el sentido del tacto.

Akasa, es la causa del sonido y del espacio, el vacío. Sin vacío, el movimiento se haría imposible; si todo estuviese lleno, no cabría la posibilidad, sea por lo que fuere, de cambiar de sitio. En el vacío es donde se produce el movimiento; pero éste no podría producirse si no hubiera algo que se moviese, y este algo es Vayu; nada existe sin que tenga límites; toda cosa limitada debe tener una forma; forma, luz y calor, son tres cosas idénticas; una cosa limitada estaría fija eternamente, y sería siempre igual, si sus partes constituyentes no tuviesen la propiedad de cambiar de sitio las unas respecto de las otras; el cambio de sitio de estas partes constituyentes de las cosas, es lo que hace que éstas tengan sabor; una cosa cuyas partes constituyentes cambiasen perpetuamente, no tendría duración, y una cosa sin duración, estaría muy cerca del no ser; para que las cosas tengan duración, deben irradiar á su alrededor algo que les sea propio, algo que las distinga de todo lo que las rodea, y este algo es el olor. También nos enseña la experiencia que el sentido olfatorio del hombre no alcanza los límites del olor de algunas cosas, que siendo para nosotros totalmente inodoras, dejan de serlo para ciertos animales, como por ejemplo, el perro, y también los gamos, ciervos, etcétera, los cuales, por medio del olfato, perciben desde lejos al cazador.

En el plano físico Prithvi se halla manifestado en la solidez de la materia; Apas es el estado flúidico de ésta; Tejas, su estado calórico y luminoso; Vayu, su estado de movilidad, y Akasa, el de sonoridad. Todas las cosas están formadas, no de un solo Tatwa, sino de cinco; no hay gas, por sutil que sea, que no tenga alguna solidez; la roca y el diamante poseen también su calor y su forma; nada existe que sea incapaz de cambiar de sitio, si no expontáneamente, por acción exterior, nada que no deba un día disolverse en el vacío de donde salió, dispersarse en el espacio, y aún más, convertirse en parte constituyente del espacio.

El axioma de la ciencia moderna «Nada se pierde, nada se crea», aunque es la expresión de una verdad profunda, es falso en el sentido limitado en que ha sido comprendido. Todo sale sin duda, de un algo eternamente existente; el vacío nada puede producir; pero los estados de existencia desde los cuales percibimos las cosas, son transitorios, y los elementos que componen las cosas pasan de un estado de existencia á otro; la materia de las rocas de nuestros días, formaba en otro tiempo parte constituyente en el vacío de Akasa y un día volverá á serlo de nuevo; esta materia será perdida para el estado físico en que hoy se encuentra.

En el plano de manifestación, los Tatwas no existen en estado puro; cada uno de ellos se halla constituído por una especie de combinación de los demás; el Akasa físico, causa del sonido, es Akasa lo mismo que el latón es cobre. Los Tatwas de los diversos planos de existencia, son moléculas compuestas de ocho átomos: cuatro átomos del Tatwa del cual llevan el nombre, y un átomo de cada uno de los otros Tatwas. Esta es la razón por la cual nos es imposible aislar las propiedades de la materia. El Akasa físico contiene cuatro átomos de Akasa, un átomo de Vayu, uno de Tejas, uno de Apas y uno de Prithvi; los demás están compuestos de la misma manera.

Sobre la tierra, un cuerpo es sólido en proporción á las moléculas prithvicas que contiene: supongamos dos cuerpos formados de 1.000 moléculas, de las cuales el uno contiene 900 prithvicas, no conteniendo el otro

más que 500, y nos encontraremos con que el primero será más sólido, más duro, más resistente que el segundo.

Todo cuerpo es flúidico en proporción á las moléculas apásicas que contiene; todo cuerpo es caliente en proporción á sus moléculas tejasicas, móvil en proporción á las vayúsicas, y sonoro en proporción á las akásicas. El cobre es más sonoro que el hierro, únicamente porque contiene más akasa; por la misma razón, el cristal es más sonoro que la madera.

GUYMIOT

(Se continuará).

QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN).

CAPÍTULO X

GIRA LA RUEDA

Es inútil que trate de ocultarme á mí mismo la verdad, dicho sea con tristeza y vergüenza. A despecho de mis votos de ascetismo, á despecho de todo cuanto ha constituído para mí la más exaltada realidad de la vida y del alma, mi corazón está engendrando pasión. Aunque no esté ahora, en este momento, enamorado de un modo vulgar de mi mujer, la pasión obscurece mi cariño hacia ella. Mi absorción mental sobre Grace ha secado, á manera de simoun maldito, mi vida ordinaria como hombre, la vida exaltada del místico. Yo he violado mi voto. Las olas de Karma me han derribado. Aunque una vida feliz en el hogar doméstico fuera para mí posible, los espectros de mis votos quebrantados, y todo cuanto he sabido, desgarrarían eternamente mi corazón como del buitre fabuloso del Cáucaso. ¡Ah! ¡Maestro, Maestro! Tú, cuya alma es compasión pura, ¿por qué has permitido que esta criatura débil y miserable haya profanado el templo de la verdad con sus votos imprudentes? Llamo á gritos al Maestro, pero no lo es ya de aquel que de buen grado huiría de los umbrales del santuario, y que, sin embargo, sabe que la única verdad que le será revelada en el interior del templo, es desesperación y tristeza.

Nada puede disipar las tinieblas que han envuelto á mi alma; ¿por qué no he de poder someterme á la desesperación y buscar el término de la angustia en el conocimiento de que no hay nada que obtener, ni nada que evitar? ¿Quién puede decirme el por qué? Siento yo como si en alguna parte existieran la vida y la alegría, y este sentimiento constituye para mí el más agudo de mis dolores. Yo no sé nada; yo no siento nada. Yo no soy más que una masa de contradicciones para conmigo mismo. ¿Amo acaso el sufrimiento? Enérgicamente contesto que no. Pero, sin embargo, las apariencias parecen decir que sí. El pensamiento, la acción y la voluntad, todos igualmente me encadenan á la rueda de la desesperación.

¿He pensado en el suicidio vulgar? No, porque, ¡ah! lo que existe más allá lo conozco demasiado bien, y no contiene para mí ninguna esperanza. Pero la otra forma de destrucción, el asesinato del alma, ha seguido mis pasos á manera de demonio tentador. He despertado con sobresalto de un sueño con la pesadilla horrible de la desesperación, y he dudado de la existencia de mi propia alma. Frío, tembloroso, me he preguntado á mí mismo: ¿Tengo un alma, ó es esto tan sólo la ilusión supersticiosa de los necios? ¿Qué sé yo si el místico Brahman, habiendo obtenido sobre mí influencia mesmérica, no me ha impregnado con todas las absurdas fantasías de su raza? Yo ya no sé nada, dudo ya de todo.

Después de largas horas de lucha y meditación, siento la paz del alma y relego á Grace Stanley y su vida al mundo de ilusiones, al cual reviste la ignorancia con las apariencias de la realidad. Pero otra vez, gracias á aquella ilusión placentera, el mundo de las ilusiones vuelve sobre mí. Alguna ola maliciosa parece echarme otra vez atrás, lanzar-

me de nuevo al torbellino, cuando después de una noche entera de luchar con las olas, llego por fin á la orilla.

En medio de este naufragio caótico de mi existencia, una consideración por lo menos se me presenta clara. ¿Es mi pasión solamente lo que me une á Grace, ó tengo algún deber que cumplir respecto de ella, alguna causa engendrada con anterioridad que debe obrar por completo antes de que mi sufrimiento termine? Porque si es tan sólo mi pasión, nada será capaz de mantenerme en la esclavitud ni por un momento; mi voluntad no se ha extinguido por completo. Volaré adonde mi deber me llame; haré pedazos mi corazón y con ellos alimentaré á los halcones hambrientos. Pero hay que cumplir un deber; así lo ha dicho el Maestro, y así me lo dicta mi naturaleza superior. Esta cuestión debe ser resuelta antes de que pueda obtener mi libertad. ¿Existe un deber todavía pendiente, ó lo he cumplido ya? Allí está aquel escrito fatal. Si Grace, con su conducta demasiado vil para ser calificada con propiedad, me ha desligado de mi deber, soy ya libre y nada se interpondrá entre mí y la vida que de derecho me pertenece. Si mis más terribles sospechas se realizan, soy libre; pero aún confío en que no realizándose, me pueda salvar de la desesperación. Sólo falta una hora para la cita.

Con fuego en el cerebro y cenizas en el corazón, monté á caballo y me dirigí al galope á Iakko. El sol brillaba sobre mi cabeza, y á través de una atmósfera diáfana, se veían las crestas de las montañas con toda claridad. Marchaba automáticamente, y mi naturaleza entera permanecía aniquilada en angustia indecible. Casi por una especie de instinto animal, encontré un lugar que respondía á la descripción del de la cita; pero no ví en él ningún ser humano. Eché pie á tierra, bañé mi cabeza en una corriente cercana, y retirándome á corta distancia, me senté para reflexionar. Mi caballo quedó atado á un árbol.

Ralph Ravenshawe me llama su amigo; si está en Simla y es un hombre honrado, ¿por qué no ha venido á verme? La última vez que le ví fué á bordo del *Ganges*, cuando se dirigía á una casa de salud al cuidado del doctor Lyon. Debía haberme escrito antes que á nadie si pensaba volver á la India una vez restablecido; sin embargo, no lo ha hecho y ha sabido encontrar á Grace. La villanía de este hombre es tan clara como la luz del día. Debe haber oído hablar del matrimonio de Grace, y así como ha sido ya una vez causa de la desgracia de un hombre y de una mujer, querrá repetir lo mismo. El castigarle no es para mí una satisfacción personal; es, á todas luces, un deber que tengo como protector de Grace. Si no es ya demasiado tarde, ella me dará las gracias en cuanto la haya salvado de Ravenshawe, aunque sea necesario derramar la sangre del malvado.

En medio del caos de mis pensamientos, una idea atravesó mi mente á manera de relámpago. Grace no había podido leer las líneas de Ralph. Quizás no venga. Pero según he sabido por Mr. Rider, el infame ha vivido en Simla durante los tres últimos meses bajo el nombre falso de Verney, y me atrevo á decir que no habrá dejado de encontrar algún medio para entrar en relaciones con Grace. Es muy posible que no sea esta la primera ocasión en que le ha escrito; pues de otro modo no lo hubiera hecho con tinta invisible.

La aparición de Ralph y de Grace, á caballo y á no gran distancia, pusieron fin á mis dudas y sospechas. Iban trotando hacia la orilla del río, y empezaron á hablar. Durante algún tiempo no pude oir distintamente lo que decían; pero habiendo cambiado el viento, llegaron las palabras hasta mí con completa claridad.

—El Punditji — dijo Ralph — va á llegar dentro de pocos días. Ha querido que viniera yo con unos meses de anticipación. Ha estado en el Tibet, pero ya está de vuelta.

—¡Oh! Cuánto tiempo hace que no le he visto; ¿pero qué hemos de hacer?..... karma — dijo Grace.

Pensé que todo esto era hipocresía, por haber descubierto ellos, quien sabe cómo, que yo estaba cerca.

—Ahora bien, Ralph — continuó Grace; — bajo qué circunstancias tan diferentes nos volvemos á encontrar. ¿No te acuerdas de nuestro primer encuentro, cuando cerca de

las Cavernas de Carli, fuiste sorprendido por una tempestad?

—Jamás me olvidaré de aquel día — contestó Ralph; — fué para mí el principio de una vida nueva, aunque en aquel entonces no creía mucho en la realidad del misticismo. Muchísimo es también lo que á St. Clair le debo, y desearía que lo sucedido esta mañana no hubiese tenido lugar. Pero tenía que suceder; el deplorar una cosa no conduce á nada. Lo que debemos hacer es emplear del mejor modo posible lo que hayamos adquirido.

Sentí en mi cara el calor de la sangre.

Ralph Ravenshawe no deploraba el matrimonio de Grace, porque no constituía barrera alguna para sus vergonzos deseos.

—Debemos mostrarnos agradecidos á nuestro pasado — dijo Grace — pues á él debemos nuestro presente. Si en la cadena hubiese faltado un solo eslabón, ó si éste hubiese sido distinto, tu situación actual hubiera sido diferente. Contempla lo que has perdido y lo que has ganado. ¿Deploras el precio acaso, cuando lo que has obtenido es, según tú dices y yo creo, más grande que tu vida?

—Sí; estoy agradecido al pasado, y siempre lo estaré. Yo perdí á Grace Stanley, si bien no fué en realidad una pérdida, porque te he encontrado á ti ahora, y espero que mi peregrinación habrá concluído — dijo Ralph.

—No vivas ni en el pasado ni en el porvenir; debe la vida ser un eterno presente— contestó Grace; — la peregrinación es ahora en realidad eterna.

—Soy tan feliz ahora — dijo Ralph — que ni siquiera pienso en mí mismo; sólo me acuerdo de St. Clair y de ti. Mi corazón parece romperse con la compasión que el pobre St. Clair me inspira: es un muchacho muy noble. Sé que ha llegado el tiempo de tu libertad; ojalá pudiese lograr él también la suya.

No pude resistir más. Me lancé fuera del escondite, y en un momento aparecí ante la pareja culpable. Olvidé por completo todo dominio sobre mí mismo, y todo mi misticismo, y poco faltó para que estrangulase á Ralph Ravenshawe.

—Pero, St. Clair, ¿estás loco? — balbuceó Ralph al desembarazarse de mí.

—Ojalá lo estuviera — fué mi contestación — tanto por lo que á mí me interesa, como por vosotros dos.

—Hugh St. Clair — dijo Grace — no olvide usted que es un filósofo y un asceta. Explíquese usted. Ha tratado usted con la mayor ingratitud á los mejores amigos que tiene en el mundo, además del Maestro.

—¿Y quiénes son mis mejores amigos?— dije yo; — ¿un amigo falso y una esposa desagradecida é hipócrita?

—Cálmese usted — contestó ella — y oiremos lo que tiene que decir.

—Todo cuanto tengo que decir, es esto; y las palabras salían de mi boca con tal fuerza y tumulto, que casi me rompían á pedazos, es únicamente esto: que tú, Ralph Ravenshawe, y usted, Grace St. Clair, por vuestra inmoralidad despiadada, os habéis hecho reos de la más negra de las traiciones contra mí.

—Pero, St. Clair — replicó Grace, sin agitarse en lo más mínimo — no estampe usted con sus palabras el sello de la locura en su filosofía. Recuerde usted que se halla sufriendo un período de prueba, y tenga usted presente también quién soy yo.

—La filosofía es ahora tan sólo una locura para mí. Me importa bien poco quién es usted, desde el momento en que es sólo una mujer ingrata — dije yo.

—Pronto lo sabrá usted mejor — dijo Grace deliberadamente. — Todo su aspecto había cambiado, y hasta sus facciones mismas parecían haber sufrido una transformación. Usted es el que se figura ser un filósofo— continuó Grace después de una pausa — y sin embargo, no puede usted penetrar más allá de la ilusión de los sentidos.

Antes de que hubiese concluído, me dió Ralph una carta del Maestro. Reconocí su sello y temblé. Estaba anonadado. Cuando volví en mí, divisé la silueta de Ravenshawe, que al galope desaparecía á los lejos. Grace permanecía á mi lado, y me indicó unas cuantas palabras escritas por el Maestro en el sobre, las cuales me prohibían leer la carta hasta que hubiese recobrado la tranquilidad mental.

M. M. C.

(Se continuará.)

JESÚS BUDDHISTA

Muchos, quizás, de nuestros lectores, habrán visto en los periódicos de la última quincena, el anuncio de un libro que acaba de publicarse en París, con el título de *Una nueva vida de Jesús*. Los diarios de más circulación, así en España como en el extranjero, han hecho extractos de la obra, poniendo de manifiesto su objeto, que es el de dar á conocer ciertos documentos descubiertos por su autor, M. de Notovich, acerca de la estancia de Jesús en la India, y de su instrucción en las doctrinas buddhistas.

No habiendo llegado aún el libro á nuestras manos, nos vemos obligados para dar cuenta de él, á copiar algunos párrafos del extracto hecho por uno de los periódicos que lo han publicado con más extensión, reservándonos para cuando hayamos leído el libro, el emitir nuestra opinión sobre el particular.

La relación de *El Diluvio*, que es el periódico á que aludimos, expone á más de algunas observaciones y juicios que omitimos, los siguientes hechos:

LA VIDA IGNORADA DE JESÚS

DESCUBRIMIENTO DE UN VIAJERO

«En un reciente viaje hecho por M. de Notovich al valle de Cachemir, encontrándose cerca de la aldea de Wakkha en el Ladak, tuvo la idea de ir á llamar á la puerta de un convento búddhico llamado la *gonpa* de Mulbek, que se encuentra á alguna distancia de aquella aldea.

»M. de Notovich cuenta que encontró en aquel convento una cordial hospitalidad. El lama le confesó que los monjes de los monasterios del Thibet preferían mucho más ser visitados por los europeos que por los mahometanos, y habiéndole preguntado aquél el motivo de tal preferencia, el lama le contestó: «Porque también nosotros respe»tamos al que vosotros adoráis como hijo de un »Dios único, sólo que nosotros no vemos en él al »único hijo, sino al escogido entre todos, á aquel »que os ha instruído en *nuestra* religión. Issa es »un gran profeta, uno de los primeros después de »los veintidós Buddhas. Buddha se encarnó con »su inteligencia en la sagrada persona de Issa, y »la gran vida de este santo, á quien los paganos »dieron muerte, está consignada en nuestras san»tas escrituras.»

«Juzgad cuál sería la admiración de M. Notovich al oir tales palabras. ¡Issa! ¡Jesús, profeta de los buddhistas! ¿Cómo podía ser eso? El Evangelio no hace la menor alusión al papel que el buddhismo pudiese haber desempeñado en la educación de Jesús.

»—¿Dónde están esas escrituras? ¿Quién las ha redactado? — preguntó M. de Notovich al lama.

»—Los principales rollos de que se componen, han sido escritos en diferentes épocas en la India y en el Népal — contestó el monje; — en la actualidad, hay muchos millares de ellos en Lasa. Hay también copias de ellos en algunos grandes conventos, copias hechas por los lamas durante su estancia en Lasa, y regalados después por ellos á sus monasterios, en recuerdo de haber estado con nuestro gran maestro el Dalaí-Lama.

»A consecuencia de esta inesperada conversación, M. Notovich formó el propósito de ir á Lasa para ver aquellas santas escrituras y poder leer en ellas la versión búddhica de la vida de Jesús. Pero nuestro intrépido viajero no tuvo necesidad de ir tan lejos. Llegado cerca de Leck, que es la capital del Ladack, en el valle que domina el Ind, encontró el gran monasterio de Himis, en el que tuvo tan cordial acogida como la que le habían hecho en el convento de Mulbek.

»Allí fué donde M. Notovich encontró una copia en lengua tibetana de las escrituras de Lasa, hechas en lengua pali, concernientes á la vida del Buddha-Issa.

»La traducción de dichos documentos forma el fondo del libro de M. Notovich. Lo más curioso de aquellas escrituras búddhicas, es que no desmienten ninguno de los hechos consignados en los Evangelios, antes al contrario, parecen llenar ciertos huecos de ellos.»

JESÚS EN SU JUVENTUD

«Hay, en efecto, un gran claro en las relaciones que los evangelistas nos han dejado de la vida de su Maestro. Sea por verdadera ignorancia, sea por

olvido involuntario, los evangelistas nada nos dicen de la juventud de Jesucristo, y empiezan la historia del Hijo de Dios por su primer sermón. Sólo nos cuentan lo que hizo desde su regreso á Judea, cuando tenía ya veintinueve ó treinta años de edad.

»Entre los israelitas orientales existe aún una antigua costumbre, justificada por el clima, que fija en los trece años cumplidos la mayor edad de los hombres. A partir de esa edad, el adolescente pasa á ser miembro de la sociedad y disfruta de los mismos derechos que los demás israelitas adultos.

»Precisamente, á partir de dicha edad, es cuando los evangelistas parecen perder el hilo de la vida terrestre de Jesús. Todo lo que cuentan de su adolescencia, carece de detalles precisos. «Sin embargo, el niño crecía y se fortificaba estando lleno »de sabiduría — dice uno de los historiadores sagrados.—El niño crecía y se fortificaba en espíritu— dice San Lucas — y permanecía en el desierto hasta el día en que debía aparecer ante el »pueblo de Israel.»

»Esta falta de precisión de los evangelistas, da lugar á muchas hipótesis. ¿Qué fué de Jesús durante aquellos diez y seis años de su adolescencia? ¿Cómo es que los libros santos no contienen ningún detalle de su larga permanencia en el desierto? Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que los libros santos permanecen mudos sobre el particular, y precisamente ese misterio es el que ponen en claro las escrituras búddhicas descubiertas por M. Notovich. No puede negarse que el descubrimiento es cuando menos original.

»A continuación copiamos ese curioso pasaje de aquellas escrituras que, según M. Notovich y su lama, fueron redactadas tres ó cuatro años después de la Pasión, ó, cuando menos, después de la fécha que los evangelistas atribuyen á la Pasión de Jesucristo:

«En el curso de su décimo cuarto año — dicen »las escrituras búddhicas — el joven Issa, bendecido de Dios, vino á esta parte del Sind y se estableció entre los Ardyas, bendecido de Dios, »con objeto de perfeccionarse en la palabra divina.

»Cuando cruzó el país de los cinco ríos y el Radjiputan, los fervientes del dios Djaina le rogaron »que se quedase entre ellos; pero él abandonó á »los extraviados admiradores de Djaina y se fué á »Djagguernat, en la comarca de Orsís, donde reposan los despojos mortales de Krishna, y donde »los sacerdotes blancos de Brahama le acogieron »con alegría.

»Dichos sacerdotes le enseñaron á leer y á interpretar los Vedas, á curar por medio de oraciones, »á explicar la Escritura santa al pueblo y á sacar »los espíritus malignos del cuerpo del hombre.

»Estuvo seis años en Djagguernat, en Radjagriha, en Benarés y en las otras ciudades santas. »Issa vivía en paz con los sudras y las gentes del »pueblo, á quienes enseñaba la Escritura santa.

»Los esclavos y los sudras sintieron por Issa »una admiración profunda, y le preguntaron cómo »tenían que orar para no perder la felicidad.

»No adoréis los ídolos, porque no os oyen No »escuchéis los vedas, porque en ellos está alterada »la verdad. No os creáis los primeros en todo, y »no humilléis á vuestro prójimo. Ayudad á los »pobres. Sostened á los débiles. No hagáis mal á »nadie. No deseéis lo que no tenéis.

»Habiendo sabido los sacerdotes y los brahamas »los discursos que Issa dirigía á los sudras, resolvieron matarle; pero Issa, advertido del peligro »que corría, salió de noche de Djagguernat, llegó »á la montaña y se estableció en el país de los »gaontamidas, en el que había visto la luz el gran »Buddha Sakyamouni.

»Seis años después Issa abandonó el Népal y la »cordillera del Himalaya; bajó al valle del Radjiputan y se dirigió hacia el Oeste al través de los »territorios paganos.....

»Issa, que el Creador había elegido para recordar el verdadero Dios á los humanos sumidos en »las depravaciones, tenía veintinueve años cuando »regresó al país de Israel.»

UNA SECTA DE JUDEA

«¿Cómo explicar ese viaje de Jesús al país del Sind? ¿Cómo explicar, sobre todo, que tuviera la idea de ir á iniciarse en la India, en las doctrinas búddhicas? De la manera más fácil y sencilla.

»En la época en que nació Jesús había en el monte Carmelo un convento, del que recientemente se han encontrado las ruinas bastante bien conservadas, y en él vivían unos cenobitas, cuyas creencias y costumbres ha descrito el historiador judío Flavio Josefo. Aquellos cenobitas eran los esenios. Los detalles que de esta secta nos da el citado Josefo, y hasta la misma disposición que, según las ruinas descubiertas, tenía el monasterio, prueban que aquellos cenobitas profesaban una religión directamente unida por un doble lazo á la doctrina de Moisés y á la de Manú. Todos saben la gran analogía que existe entre ambas doctrinas, lo cual ha hecho suponer, con visos de fundamento, que la Biblia se había inspirado en las tradiciones indias.

»¿Cómo había vuelto el buddhismo á ingertarse en el antiguo judaísmo de Moisés, con el cual, por otra parte, tenía tantas afinidades primitivas? La crítica duda para explicarlo. Unos dicen que las flotas de Salomón, yendo á buscar las riquezas de las orillas del Indo, llevaron á Judea ascetas indios. Otros prefieren creer que la doctrina y la regla de los esenios se elaboró en alguna provincia de Persia durante el cautiverio de los hebreos. Sea de ello lo que quiera, lo que hay de cierto es que aquellos esenios, cuya secta existía ya desde mucho tiempo antes de la venida de Jesús, tenían absolutamente la misma organización, la misma disciplina y los mismos preceptos que los monasterios búddhicos.

»¿Fué Jesús discípulo de los monjes esenios,

como algunos pretenden? Nada lo prueba, y, por otra parte, sería difícil probarlo. La verdad es, que en aquella época circulaba por Judea una corriente de ideas búddhicas. Por otra parte, su activo comercio con las Indias había hecho que se esparcieran por Palestina gran número de maravillosas versiones sobre las artes, la ciencia y la religión de aquellos lejanos países, y nada tendría de extraño que Jesús hubiese ido al Indostán en busca de la verdadera iniciación de los ritos esénicos.

»Si fuese así, el cristianismo no sería más que un derivado de la doctrina búddhica; y si los documentos publicados por M. Notovich sobre la estancia de Jesús en la India, merecen algún crédito, si son realmente auténticos, quedaría explicada la extraña analogía que se observa entre la vida de Jesús y ciertos mitos de las teogónias índicas.

»M. Notovich cuenta en el prólogo de su obra que cuando volvió á Europa se dirigió á varios eclesiásticos eminentes, rogándoles que examinasen las notas que había tomado y le diesen su parecer sobre ellas.

»Monseñor Platón, metropoliano de Kiew, dijo que el hallazgo tenía suma importancia, y, sin embargo, trató de disuadir á M. Notovich de publicar su obra.

»Un año después, encontrándose en Roma M. Notovich, enseñó su manuscrito á un Cardenal, muy bien quisto con el Padre Santo, quien le contestó textualmente estas palabras: «¿Para qué »imprimir eso? Os crearíais muchos enemigos. Si »se trata sólo de una cuestión de dinero, yo podría »pedir para vos una recompensa que os indemni»zase de los gastos que hayáis hecho y del tiem»po que hubiéseis perdido.» Como era natural, »M. Notovich no aceptó aquella proposición.»

»En París M. Notovich, habló de su proyecto al Cardenal Rotelli. El Nuncio protestó. «La Igle»sia — dijo — sufre demasiado con las nuevas co»rrientes ateas, y no haríais más que dar nuevo »pasto á los detractores de la doctrina evangélica. »Os lo digo en interés de todas las Iglesias cris»tianas.»

»Pues bien; mal que pese al difunto monseñor Rotelli, hay un interés muy superior al de todas las Iglesias cristianas: el interés de la verdad. Y si se probase de una vez para siempre, que el cristianismo tiene sus raíces en la doctrina búddhica, ¿dónde estaría el mal? ¿Dónde estaría el mal, como no fuese en demostrar á los católicos que las demás religiones son tan buenas como la suya, puesto que se le parecen? Si los principios evangélicos son buenos, ¿qué mal habría en probar que proceden de Krishna pasando por Jesús? ¿Dónde está el mal, por último, en examinar la vida de Jesús que, si es verídica y exacta, saldrá incólume de todos los exámenes, y si es sólo una leyenda ó un símbolo, no tendrá más remedio que ceder el puesto á la verdad? Se lo pregunto á los católicos sinceros. ¿Tanto temen que de la investigación resultara bien comprobado que Jesús fué hombre, no Dios?»

No nos es posible manifestar nuestra opinión sobre el crédito que deba darse al anterior relato, antes de que hayamos hecho un estudio detenido del libro de que se trata. Pero, de todos modos, y sea cual fuese el juicio que á la crítica merezca esta obra, lo indudable para nosotros es que Jesús fué iniciado en los misterios de la Ciencia Oculta, condición indispensable para la grande empresa que llevó á cabo, de fundar una nueva religión, ó siquiera sea de introducir una reforma profunda en la que de antiguo profesaba el pueblo de Israel. Todos los fundadores de las Grandes Religiones estuvieron afiliados á la Gran Fraternidad Oculta, que en todos tiempos ha existido sin interrupción alguna, y que continúa existiendo al presente, desconocida é ignorada del vulgo, siendo la fiel guardadora de la Doctrina Secreta, fuente y origen de todas las creencias religiosas del presente, del pasado y del porvenir, las cuales presentan las verdades emanadas de aquella Doctrina, envueltas en símbolos y alegorías á propósito para penetrar las inteligencias de la masa que sería incapaz de comprender sus enseñanzas metafísicas, y por demás abstrusas, si hubieran de dársele en la forma escueta de su expresión directa; y quedaría, por tanto, privada del beneficio del ideal, indispensable para las luchas de la vida, si no se acudiese al recurso de la alegoría, para hacer penetrar en sus mentes algún rayo de luz celeste.

Jesús como Moisés, Lao-tzé, Confucio, Zoroastro y Buddha, convirtieron las verdades ocultas en pasto espiritual, capaz de ser digerido por las inteligencias del pueblo á quien se dirigían. Y de aquí la diversidad y diferencias de los símbolos y alegorías en que la verdad oculta estaba envuelta. Cada uno de aquellos grandes fundadores religiosos tuvo que valerse de metáforas que estuviesen en armonía con las tradiciones, costumbres, cultura y aptitudes de su raza, so pena de que su trabajo hubiese sido infructuoso, no logrando herir la mente del vulgo. Pero en el

fondo, sean cuales fuesen las formas alegóricas de que se valieran, y por más distintas y hasta contrarias que parezcan, las verdades que predicaron todos ellos fueran las mismas, las únicas posibles: las contenidas en las enseñanzas secretas que todos ellos habían aprendido.

Así, pues; que Jesús hubiese obtenido sus conocimientos ocultos de los esenios, que hubiese sido introducido en los misterios por los hierofantes egipcios, ó que hubiese sido iniciado en las Ciencias ocultas por los Brahmanes ó por los Lamas buddhistas, es una cuestión histórica, de mucha importancia, si se pudiese determinar de un modo exacto el hecho, para convencer á los que desconocen el verdadero carácter del personaje; mas para nosotros los teosofistas, sólo implicaría la fortaleza de la posición en que desde un principio nos hemos colocado: la de la Unidad fundamental de todas las Religiones, y la efectividad de nuestra doctrina como nervio único de esta Unidad.

Movimiento Teosófico.

Viaje de Annie Besant por la India.

El éxito de la insigne propagandista teosófica en la India, lejos de menguar en el curso de su viaje por las principales ciudades del Oriente, ha ido cada vez en aumento. Ante semejante espectáculo, ¿qué valor tienen los ataques que vemos menudear en algunas revistas espiritistas, que llegan al punto de calificar la Teosofía de *fraude colosal*, en su ignorancia del alcance de sus doctrinas y en sus apasionamientos de sectarios? Si los que tal han dicho y escrito proceden de buena fe, el solo hecho del resultado obtenido por la eminente oradora teosofista en la fuente y origen de las doctrinas que propaga, hará caer la venda de sus ojos; y si en ellos no existe la pasión de secta, sino el elevado sentimiento de amor ó la verdad por la verdad misma, se convertirán de detractores en aliados y amigos. A pesar de que miran, no ven; á pesar de que leen, no entienden. No han visto que la Sociedad Teosófica tiene su Centro General en Adyar (Madras); que sus miembros en Oriente se cuentan por muchos miles, en su inmensa mayoría Brâhmanes y Buddhistas, gente docta y versada en sus escrituras metafísicas de primera fuerza, ante las cuales los metafísicos occidentales son como chicos de escuela; que la Sociedad Teosófica cuenta allí con cerca de 200 Ramas; que ha fundado 100 escuelas, y que el espíritu religioso indostánico, adormecido y bastardeado en las masas y olvidado en las clases ilustradas que seguían las corrientes materialistas que les envía la *civilizada* Europa, ha empezado á entrar en una nueva faz desde que la Sociedad Teosófica comenzó á dejar sentir su influencia, cambio favorable á que la arrebatadora y persuasiva elocuencia de la gran propagandista, y su dominio sobre el auditorio del que por completo se apodera, acaba de dar un colosal impulso. Nada se le ha resistido, y los mismos sacerdotes Brâhmanes y Buddhistas, que tan extremadamente celosos se han mostrado siempre del exotericismo de sus religiones y de su dominio sobre las masas, le han rendido pleito homenaje, le han abierto sus templos y le han hecho los honores de mensajera extraordinaria. Las muchedumbres se han apiñado á su paso tributándola honores espirituales, y los locales donde ha dado sus conferencias, sólo han podido contener una pequeña parte de las multitudes que ansiaban oirla.

He aquí dos párrafos que tenemos á la vista, de dos periódicos de Calcuta *que no son teosofistas*, el Indian *Minor* y el *Hope*; dice el primero:

«Y ahora el mensajero ha venido á despertar la espiritualidad y á hacer revivir la memoria del pasado, ó hacer sentir á los indios el valor real de lo que poseen, y que sin embargo, tienen perdido. La mensajera de los dioses ha venido á decir á los indios que los dioses volverán á la India si sus hijos quieren escuchar al mensajero é intentar recobrar su antigua herencia de fortuna espiritual.»

MENSAJERA DE LOS DIOSES; esta frase sintetiza la obra llevada á cabo por Annie Besant, y es tanto más extraordinaria, cuanto que se aplica á una europea, á la hija de una raza que los indios miran con prevención y hasta con desdén.

Dice el *Hope:*

«Al movimiento Teosofista debe en primer término atribuirse el despertar de los hijos del Indostán de su letargo religioso, por haber llamado su atención hacia la grandeza de la religión y civilización de sus antepasados. Estamos aún lejos, muy lejos en verdad, del renacimiento del Indianismo en este país; pero no hay duda alguna de que se muestran por todas partes las señales de un despertar potente. Las clases educadas de la India, que por tanto tiempo han permanecido enmudecidas por el clamoreo de la civilización Occidental, empiezan gradualmente á darse cuenta de su posición y á distinguir la solidez del sistema religioso y filosófico indostánico, y el vacío de la civilización del Occidente..... El movimiento teosófico ha tenido con mucho la parte principal en la fuerza impulsora que actualmente encamina una gran parte de la sociedad educada de la India por la senda de la religión y del convencimiento.»

¡He aquí los resultados, en el mismo Oriente, del llamado «fraude colosal», respecto de las doctrinas Orientales que forman su estandarte!.....

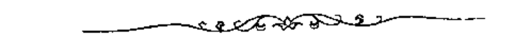
Antahkarana.—El tercer número de esta Revista no ha desmerecido de los que van publicados. En él, Prometeo continúa haciendo un claro y detenido estudio de los objetos de la Sociedad Teosófica; Valkyria, diserta en KARMA con oportunidad é inspiración, resultando un artículo muy recomendable para todos aquellos que se interesan por la Teosofía. La tercera CARTA DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA, por *A. Fullerton*, es tan interesante ó más que las que la han precedido. El CUESTIONARIO TEOSÓFICO, trae varias preguntas que merecen el interés de los que se dedican á estos estudios. Felicitamos por sus tareas al Grupo Barcelonés.

Le Lotus Bleu ha entrado en el 5.° año de su publicación, mejorando mucho su edición. El sumario del primer número es por demás escogido. *Una palabra sobre el hombre*, por Annie Besant y *Doctrina Secreta*, por H. P. B. (extractos), son dos artículos de los cuales nada se puede decir, dados los autores; *Hechiceros y mediums*, por Carl du Prel, promete ser una erudita reseña de las artes referentes al fenomenalismo en sus varias épocas; *La Comunión*, por el Dr. Pascal, es interesante é instructivo; *Los Organismos llamados «Sobrenaturales» explicados por las Reencarnaciones*, por L. d'Ervieux, es un artículo en que se trata el asunto de una manera muy original, llamando la atención de los lectores; *Los Ciclos* (continuación), por Amaravella, no desmerece de los que la han precedido; y *Ecos del Mundo Teosófico*, por X, contiene la *Tribuna Teosófica*, una biografía de Annie Besant, noticias sobre *El Parlamento de las Religiones*, etc., etc.

LOS DOCE NIDÁNAS

Avijjá. — Ignorancia de las Verdades de la Religión Natural.
Samkhárá. — Acción causal, Karma.
Viññána. — Conciencia del «Yo soy Yo».
Náma-Rupa. — Nombre y forma.
Saláyatana. — Los seis sentidos.
Phassa. — El Contacto.
Vedaná. — Sensibilidad.
Tanhá. — El Deseo del placer.
Upádána. — La Consunción.
Bhava. — La Existencia Individual.
Jati. — El Nacimiento.
Jara, marana, soka-parideva, dukkha, domanassa, upayása. — La Decadencia, la muerte el dolor, la lamentación, la desesperación.

(Del *Journal of the Maha-bodhi Society,* Septiembre 1893.)



HANG+SA=OM

Hang saw tow pung prakritakhow Hang pumán prakritistasa.
Ajapa kathita tabhang Jibé Jamupatishtaté.
Purushang tasrayang matya prakritirnity mátmaha.
Jada tadvabmapanatitada sahamidang vabait.
Sakáranag Hakárang lópoitya tatparáng.
Sandhing kurjah púrbarúpáng tadásow pranabó vabait «Hang».

De SÁRADÁTILAKA.

Traducción. — El «Hang» es masculino, el «Sa» es femenino- *El combinado «Hangsa» la vida.* Todos los seres vivientes la veneran constantemente. Cuando los dos á la vez confunden como uno eterno, entonces el «Hangsa» se convierte en «Sóhang». Después corpóreos «Hakara» y «Sakára» desaparecen en la unión, y el resultado es Pranava ú

¡OM!

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.